

Queremos la Paz

Escrito por Kent Francis James

Sábado, 13 de Enero de 2018 10:23 - Última actualización Domingo, 14 de Enero de 2018 06:29



El Sí o el No parecen determinar la contienda presidencial a un año del acuerdo de paz. Colombia sigue convulsionada. Más de cinco décadas de alzamientos armados han alterado el orden ético y moral de una manera que la vida se tornó en mercancía y la muerte se industrializó.

No será fácil restablecer el aprecio por un trato que no ponga en juego la propia humanidad, pero es el único camino digno.

Debemos descartar el miedo para alcanzar la paz en un país que durante el conflicto perdió sus prioridades en torno a la justicia y el progreso buscado para convertirse en uno de los más inequitativo e inseguro, en donde la ineficiencia y la corrupción alcanzan insospechados niveles de impunidad de manera que la honestidad, el conocimiento, las aptitudes y la idoneidad convierten a su poseedor, además de 'especie en vía de extinción', en una amenaza que una vez identificada es perseguida cómo peligro público.

Esta contienda política tiene un fondo aparente de sí al 'acuerdo de paz' o no al 'acuerdo de paz'; píntenla como la quieran pintar, y si funciona lo coherente esos bloques deberían manifestarse de frente al electorado, armando coaliciones para que nuevamente el pueblo colombiano decida.

A otro nivel trascendental para un pueblo, de más edad que el Estado colombiano, está en digna visibilidad su importancia. Como nunca el pueblo raizal determina su lucha para no desaparecer, por un ambiente sano sustancial para la vida y por sus derechos históricos ancestrales soberanos sobre su hábitat (territorio-maritorio).

Los aspirantes a presidente de Colombia no nos deben ignorar, sería desastroso, y el tema debe crecer en las mesas de concertación ante los organismos del Estado.

Esto trasciende las fronteras y ya los tribunales internacionales, inclusive de derechos humanos, están incluyendo observaciones en defensa de sus derechos.

Queremos la Paz

Escrito por Kent Francis James

Sábado, 13 de Enero de 2018 10:23 - Última actualización Domingo, 14 de Enero de 2018 06:29

De bulto están los notorios hechos que tipifican el caso de un pueblo avasallado e injustamente desposeído, tratado 'como mina a cielo abierto' en comportamientos extractivos tanto privado como institucionales.

Si queda un solo raizal, tendrá siempre el mismo derecho a reclamar compensación como pueblo. La sobrepoblación de las islas ya alcanza niveles exorbitantes, es una vergüenza nacional.

Múltiples países ahora tienen que ver con la Reserva de la Biosfera Seaflowers y el pueblo Raizal es el centro natural.

Nosotros queremos La Paz.